

Una pequeña y significativa historia personal:

Cuando cursaba 5º grado en la escuela José Jacinto Berrutti, en el barrio de La Boca, tenía como maestro a Daniel Demárcico. Usaba pantalones Oxford con pliegues de otro color en la campana, pelo largo, anillos, corbatas de fondo negro con palmeras rojas, verdes o amarillas y, además, nos pasaba música. Era el año 1970.

Un día el director nos impuso como condición para el ingreso a la escuela, usar corbata. El director era médico y solía ser muy estricto llegado el momento de hacer cumplir las normativas.

Mi viejo un año antes se había ido de mi casa (antes no había separación, la costumbre era irse sin más) y mi vieja hacía limpieza en casa de familia para pagar la olla. Salía del conventillo donde vivíamos para ir a limpiar, en algunos casos, otros conventillos. En relación con la demanda de la escuela me dijo que en cuanto pudiera me compraría una corbata.

Esta cuestión había sacudido a muchas familias que tuvieron que conseguir una prenda puramente decorativa que no se utilizaba en absoluto en el barrio.

En una de sus recorridas para supervisar el uso de las mismas, el director observó que era el único que no había cumplido con su requerimiento, y no dudó en decir que si no traía una corbata, sería sancionado junto con mis compañeros. Uno de ellos me lo recrimina: “por tu culpa la vamos a pagar todos”. Le contesté que mi vieja no me la había podido comprar porque no tenía plata. Decidí no comentarlo en casa. Por lo que al día siguiente volví a la escuela sin corbata.

Cuando terminaba la clase, el maestro me dijo que me quedara. Pensé: “a falta del director, ahora voy a tener que soportar al maestro”. Me quedé. Sacó dos cajas de su portafolio: y me dijo:

- Espero que tu mamá no lo tome a mal, pero decile que yo también pasé momentos en mi vida en que no podía comprar corbatas.

Y me pidió que abra los paquetes. Eran dos corbatas iguales a las que él usaba; de fondo negro con hojas de palmeras rojas, la más sobria, y la otra también con fondo negro, pero con hojas de palmeras amarillas. En mis últimos dos años de primaria, las alterné con orgullo junto con mis pantalones gastados y mis humildes camisas a las que mi vieja cada tanto les mandaba a dar vuelta el cuello.

No fue por este hecho que elegí ser docente, pero sí fue el que me marcó en la elección de la manera en que debía hacerlo y en la decisión de hacia dónde orientar la escuela que hoy dirijo.

Vaya mi reconocimiento, a manera de pequeño homenaje, a Daniel, a quien volví a ver 30 años después de haber terminado la primaria, en una marcha en defensa a la educación pública.

Pasaje del texto *A eso vine (historias, reflexiones y escritos varios sobre educación secundaria)* de Néstor Rebecchi, CABA, Ediciones CICCUS, 2022.